ANGELES DEL SEMINARIO

La Santísima Virgen, Patrona de los «Coros Angélicos»

Jesús mío, que habéis querido continuar en el mundo vuestra obra de redención mediante el sacerdote; por intercesión de vuestra Madre amantísima, que es también Madre nuestra, ¡dadnos sacerdotes santos!

Reina de los Apóstoles, rogad por los sacerdotes.
Reina de los Angeles, rogad por los sacerdotes.

(50 días de indulgencia).

ANGELES DEL SEMINARIO

HAN preguntado unas jovencitas: ¿qué pueden hacer las niñas por el Seminario y por los sacerdotes? Y el Seminario, haciéndose eco de la voz de Jesús, les contesta a ellas y a todas las niñas y jovencitas que sienten en su corazón deseo de amar y de servir a Jesús y a su Santísima Madre:

«Deseo que vosotras seáis los «Angeles del Seminario».

Eso quiere Jesús; pero ¿sabéis lo que hace un ángel?... Un ángel ayuda, auxilia y protege a la persona encomendada, y vosotras podéis ayudar, auxiliar y proteger al Seminario y a los sacerdotes.

¿Cómo? —pensaréis todas—. De un modo muy sencillo. Debéis reuniros nueve niñas y formar lo que llamaremos un *Coro Angé-*

lico. Al frente de cada coro, habrá una celadora que recibirá las hojitas que han de repartirse entre los ángeles del «Coro».

Y... ¿qué deben hacer las inscritas en estos «Coros» en favor del Seminario y de los sacerdotes? —seguirá pensando alguna—. Pocas y muy fáciles obligaciones... Se reducen a *tres*, que todas podéis aceptar.

Primera: Rezar todos los días la oración de la primera página de esta hojita, o bien otra parecida.

Segunda: Propagar esta hojita, y buscar entre vuestras amigas y compañeras, ángeles para los «Coros».

Tercera: Dar alguna limosna, que sea siempre fruto de algún sacrificio, para que Jesús conceda a su Iglesia sacerdotes santos.

Es probable que muchas de las que lean esta hojita, después, la dejen olvidada; otras sentiréis en vuestro corazón, este deseo de dar gusto a Jesús: las primeras, no son más que niñas; las segundas, sois los «*ángeles*»...

Pedid a la Santísima Virgen, que es la Reina de los Angeles, que os admita y que sean muchos los «Coros Angélicos» que

sirvan y glorifiquen en la tierra a Jesús, rezando y sacrificándose por los sacerdotes.

Ejemplo: Santa Teresita del Niño Jesús, estando muy enferma, caminaba una tarde penosamente. Una hermana le dijo: «Mejor sería que descansase». Y la santa le contestó: «Es verdad, pero *ando, hermana, para un misionero*».

¿Os dais cuenta?; para que al sacerdote no le faltaran las fuerzas para hacer el bien, Santa Teresita se sacrificaba...

Como ella, puedes hacer tú también muchas cosas que te cuestan, para que Dios bendiga más y más los trabajos de los sacerdotes.

(Con Licencia Eclesiástica)

22078— IMP. ALTÉS.